

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

Primera edición de un viejo libro de Roque Dalton

Coedición
publicada
en Venezuela,
Colombia
y México.



3-4 Hacia La Habana: en las alas de un híbrido • FERNANDO LUIS ROJAS

5 Haciendo patria • ALBERTO POCASANGRE

6-7 Poesía palestina • MURAD AL-SUDANI

8 El rito de la patria • GUILLERMO ACUÑA

8 Una bailarina de "Eyes" • FRANCISCA ALFARO

Todo correo a administracion@revistaculturaltresmil.org

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina Marta Miranda
Colombia Omar Ortiz
Cuba Verónica Alemán
Dominicana Leonardo Nin
Estados Unidos Juana M. Ramos
Francia Carlos Ábreo
Italia Rocío Bolaños
Panamá Consuelo Tomás
Paraguay Norma Flores Allende
Uruguay Gustavo Wojciechowski

COLABORADORES ESPECIALIZADOS
Carlos Cañas Dinarte
Isaías Mata
Alberto Pocasangre
Kike Zepeda
Marel Alfaro
Javier Fuentes Vargas
Francisco Alejandro Méndez
Luis Galdámez

Agradecimiento especial
a Giordana García Sojo por
la intermediación con el artículo
de Fernando Luis Rojas.



PALABRAS

En Gaza se libra el destino de la humanidad

Parar el genocidio

El dolor de Palestina se convirtió en el dolor de la humanidad. El descarado genocidio sionista contra el pueblo palestino -transmitido como un *reality show* al mundo- logró despertar la indignación de millones de personas que decidieron actuar por su cuenta, activando el proyecto de la Flotilla Global Sumud, compuesta por medio centenar de embarcaciones y alrededor de 500 voluntarios de 44 países, incluyendo funcionarios de gobiernos europeos.

Dos jornadas épicas forzaron a los hipócritas gobiernos aliados de Estados Unidos a mostrar un tibio y trámoso apoyo a la causa de la paz: la masiva movilización española contra la Vuelta Ciclista y la monstruosa huelga general aderezada con marchas y protestas en Italia. Tan poderosas fueron que ambos gobiernos autorizaron fragatas y barcos de guerra para acompañar y proteger a la flotilla, que ya intentó ser detenida con bombas y con promesas de hacer efectiva la entrega de la ayuda humanitaria a intermediarios, a lo que los dirigentes de la misión respondieron con una tajante y valiente negativa.

Esta misión solidaria, la más grande, emblemática y oportuna del siglo XXI, revirtió el papel adormecedor e idiotizante de las redes sociales, transformándolas en herramienta de lucha contra la injusticia. Aprendamos.

Petro en la ONU

La sala de sesiones de Naciones Unidas volvió a escuchar encendidos discursos por la justicia, ahora en Palestina. Lula, Boric, Erdogan fueron de los más destacados oradores, pero quien se llevó la ovación de la mayoría y el repudio de la delegación yanki fue Petro. ¿Quién tendría la osadía de burlarse de la dicción del colombiano cuando ha soltado una bofetada carente de elegancia contra asesinos, financieros, socios e indiferentes frente al genocidio más abyecto y aberrante del joven siglo XXI? Entre muchas afirmaciones, Petro dejó claro que el único pueblo elegido por Dios es la humanidad toda. Lula aportó

esta: La única guerra legítima es la que se libra contra el hambre y la pobreza. Y se habló de la creación de una fuerza armada multilateral para defender a Palestina. Necesario.

Palestina vencerá, porque en este conflicto se está jugando la paz y la justicia en el mundo. Hay que pensar en lo que debe acontecer tras el arrinconamiento de los criminales de guerra, cómo garantizar que esto no vuelva a suceder, con una herramienta que no se parezca a la ONU, que fracasó en lo único que tenía que garantizar: evitar un nuevo genocidio. 260925.

Lo de hoy

Patria es humanidad, definió José Martí. Y finalizamos septiembre con la festiva noticia de un nuevo libro antiguo, iconoclasta y a la vez abofeteador de un tópico que no es tan normal como parece: las relaciones amorosas. **El amor me cae más mal que la primavera** es lo que nos presenta el cubano **Fernando Luis Rojas**, con toda solvencia pues Cuba, recordemos, es la otra patria de Roque. Un libro cuyos poemas se dieron a conocer en múltiples antologías y compilaciones, pero que hasta hoy se entrega completo a los lectores, bajo cuatro sellos editoriales de Venezuela, Colombia y México.

Para no parecer antipatriotas, compartimos el cuento **Haciendo Patria** de **Alberto Pocasangre** así como la columna de **Guillermo Acuña** que trata el tema desde Costa Rica. Se suma un impactante relato de **Francisca Alfaro**, para culminar con una breve entrega de textos del poeta palestino **Murad Sudani**, traducida por Khalid Raissouni. Esta vez colaboran con un dibujo **Isaías Massimo Mata** y contamos con una preciosa fotografía del maestro **Francisco Campos**.

La última palabra

Para los inocentes que han sido privados de su libertad injustamente, dejó dicho Roque Dalton: "hasta la cárcel puede llegar a amarse, cuando uno tiene suficiente corazón". ☺

LIBRO

Hacia La Habana: en las alas de un híbrido

Escribe: Fernando Luis Rojas

Los primeros ejemplares llegaron a la Casa de las Américas desde Colombia. Pablo Solana, quien se ha dedicado en los últimos años al estudio de la obra -como expresión de la vida- de los poetas Otto René Castillo y Roque Dalton, «condenó» gustoso a varios de los libros a emprender un viaje a través del Caribe y a recalar en las bibliotecas de la Casa.

Después llegó a la institución habanera Diego Pinto, de La Fogata Editorial, y escribió en la primera página del ejemplar que trajo en su mochila: «Casa ha sido para nuestros pueblos inspiración y ejemplo. Con modestia y gratitud infinita dejamos este material que esperamos sirva en motivación para quien lo lea».

Y fue en julio de este 2025, en Caracas, donde puse voz y rostro a los mensajes en grupos de WhatsApp. Acompañados por el amigo Antonio Núñez Aldadoro nos sentamos en las únicas tres sillas disponibles, húmedas por la lluvia, y le arrebaté de las manos a la poeta y editora venezolana Giordana García Sojo, quien impulsa Nila Ediciones, los libros que destinó a la Casa.

Las hojas querían volar a La Habana. En ese deseo, a la altura del arrebato de sentimientos que genera la poesía de Roque, le iban a ayudar las manos de la gente hermosa que alimenta a la Casa desde nuestro Continente. Pablo es de la Argentina; Diego, colombiano; Giordana y Antonio, venezolanos. En el corazón de un poeta, de Roque Dalton, caben las muchas patrias que hacen una: nuestra América.

El amor me cae más mal que la primavera es un cuaderno que dejó preparado Roque Dalton en 1973, mientras se encontraba en Cuba recibiendo entrenamiento para sumarse a la lucha guerrillera en El Salvador.

Cincuenta y dos años después, en abril del 2025, es que aparece impreso



Ilustración: Óscar Vásquez-Coraspe

de forma independiente, «tal cual el autor lo concibió». El libro, publicado de manera simultánea y en coedición por Nila Ediciones (Venezuela), Dogma Editorial (México), La Fogata Editorial (Colombia) y Utopix (Venezuela), arribó justo cuando se conmemoraban «dos fechas clave para la poesía latinoamericana: los 90 años del nacimiento de uno de los escritores más influyentes de El Salvador y de Centroamérica, Roque Dalton, quien llegara a la vida un 14 de mayo de 1935, y los 50 años de su asesinato, apenas cuatro días antes de cumplir 40 años, el 10 de mayo de 1975». En su nota inicial, Giordana García Sojo reconoce de manera especial a Juan José Dalton -uno de los hijos de Roque-, «quien cediera con entusiasmo los derechos para la presente edición [y se compromete de manera] permanente por la misma causa que moviera a su padre y por el resguardo del gran significado de su obra».²

Dijimos antes que las hojas querían volar a La Habana, quizá agitando las alas de ese híbrido pájaro-Cupido³ que aparece como detalle en la cubierta y se despliega en la página 29. Uno de los pueblos de ese vuelo sería, sin duda, la Casa de las Américas.

En la nota escrita por Giordana, y en el estudio introductorio de Pablo Solana -que aparece con el título «El amor en los tiempos de la Revolución»-, se menciona en varias ocasiones a la institución y su relación con el poeta, que trasciende a su asesinato. Así se recuerda la amplia presencia de autores en la *Recopilación de textos sobre Roque Dalton*, publicada por la editorial de la Casa en 1986, como parte de su serie Valoración Múltiple (hoy colección). De igual forma, se mencionan sus contribuciones con la revista *Casa de las Américas*, el Premio de Poesía entregado en 1969 a su libro *Taberna y otros lugares* y la mención obtenida en 1962 por *El turno del ofendido* (ambos publicados), la aparición en 1980 de una selección de su poesía hecha por Mario Benedetti y en 1999 de la antología *La ternura no basta* -como parte de la colección de clásicos de Literatura Latinoamericana [y Caribeña]-, su libro de testimonios *Miguel Márquez. Los sucesos de 1932 en El Salvador* (tuvo edición de la Casa en 1983).⁴

Pablo Solana refleja su particular sensibilidad en el estudio introductorio. Se da cuenta de que para un cuaderno breve es necesario acotar el eje de la presentación y sortea uno de los peligros que le acechan: volcar en el texto todo el estudio acumulado durante años y situar en un lugar «de reparto» los poemas que se publican. Para esquivar la amenaza elige como centro «una interpretación poco explorada: el modo en el que Dalton trató, a lo largo de su obra poética, el tópico del amor».⁵ Para ello dialoga con la periodización propuesta por Luis Melgar Brizuela, «quien distingue una primera etapa de la poesía de Dalton desde sus inicios hasta el año 1964, un segundo momento que llega hasta 1973 y un tercero desde entonces hasta su muerte dos años después».⁶

Solana dedica un párrafo valorativo



a los análisis realizados en relación con la obra de Roque Dalton. Llama la atención sobre las maneras fragmentadas de muchos acercamientos: «hay quienes estudiaron su poesía, pero no su obra ensayística; quienes abordaron su biografía sin poner el énfasis suficiente en su opción revolucionaria; aún está vacante el estudio de sus escritos teóricos en torno a los debates sobre el marxismo y la lucha armada»⁷, y destaca positivamente el enjundioso y reciente aporte de James Iffland, publicado por la Editorial de la Universidad de El Salvador con el título *Para llegar a Roque Dalton. Pequeños infiernos y otros paraísos*.

Hay una identidad de la cual Pablo Solana no tiene interés en desprenderse: su militancia revolucionaria. Ello, lejos de obstaculizar, viabiliza sus conversaciones con poetas como Castillo y Dalton. Le permite al investigador argentino enfrentar otro riesgo: el de obviar los contextos. Lo sintetiza de manera expedita al expresar: «sus versos [los de Roque Dalton] son el resultado de una imbricación única, excepcional, entre su creatividad literaria y sus decisiones de vida; entre sus relaciones personales y su compromiso con la lucha por la revolución».⁸

Lo interesante de la presentación de Solana se encuentra también en las ventanas de discusión que abre, y que, por razones de espacio, no podemos abordar acá. Como un botón de muestra muy personal mencionaría la perspectiva que ofrece tras el asesinato del Che en Bolivia, cuando dice: «lejos de aplacar los ímpetus de cambio, los agitó aún más» y ofrece ejemplos que, en su opinión, confirman esta tesis.

Como dijimos antes, las páginas de este libro querían volar a La Habana en las alas de un híbrido pájaro-Cupido. La poesía se revela siempre, y pugna

Queen

Cuando hubo amanecido y
saltaste de la cama hacia el
sol
de hecho hablaste de las
limitaciones de Baudelaire.

Porque la poesía no fue el único
milagro
para el que me dieron permiso
sino que también me lo
otorgaron para ti.

por volver a su hogar. Desde la dedicatoria: «A Miriam»⁹, están presentes la tierra y la carne cubanas. Habitán en esa especie de exergo que encabeza el poema «Mujer inteligente se aproxima»¹⁰ y en muchos de los versos: «Sólo en medio de ciertos orgasmos / producidos coralmente en dos o tres islas del Caribe / veo de nuevo tu voz diciéndome buenos días / disfrazada de gnomo joven / desde la profundidad de la almohada vecina» («Larga distancia»); «tu cabello quisiera vivir en Alejandría / pero se tiene que quedar aquí en La Habana / en un húmedo rincón del Vedado que sólo en muy escasas ocasiones

/ logramos construir entre tu espalda y mi pecho» («De acuerdo: es cierto que te pareces a May Britt»); «Lo que verdaderamente falta en Cuba / eres tú» («Lo que falta»); entre otros.

Por ahora, *El amor me cae más mal que la primavera*, un cuaderno de poemas de Roque Dalton, está en las bibliotecas de la Casa. Ojalá pueda habitar otras casas en esta Isla. Ojalá llegue a nuestros cuerpos y en la voz de Roque adore hacernos «...así con el dedo meñique / en lo que vendría a ser el lago de Atitlán».¹¹

¹ Giordana García Sojo, «Sobre esta edición». En Roque Dalton, *El amor me cae más mal que la primavera*, Nila Ediciones / Dogma Editorial / La Fogata Editorial / Utopix, 2025, p. 7.

² Ibídem, p. 9.

³ Ilustración de Óscar Vásquez-Coraspe con título homónimo al del poemario. Uno de los elementos que distingue el libro son las ilustraciones aportadas por Vásquez-Coraspe, Daniela Ruggeri, Ignacio Pardo Vasquez, Ilga, Cesar Daniel Mosquera, Valentina Aguirre y Kael Abello.

⁴ Pueden sumarse, entre otros, sus ensayos *César Vallejo* (Cuadernos Casa, núm. 6, 1963) y *¿Revolución en la Revolución? y la crítica de derecha* (Cuadernos Casa, núm. 9, segunda época, 1970), sus monografías sobre El Salvador (1963) y México (1964) y la compilación *Materiales de la revista Casa de/ sobre Roque Dalton*, publicada en el 2010 con prólogo de Aurelio Alonso.

⁵ Pablo Solana, «El amor en los tiempos de la Revolución». En Roque Dalton, *El amor me cae más mal que la primavera*, Nila Ediciones / Dogma Editorial / La Fogata Editorial / Utopix, 2025, p. 14.

⁶ Ibídem, pp. 14 y 15.

⁷ Ibídem, p. 14.

⁸ Ibídem, pp. 13 y 14.

⁹ «La destinataria es Miriam Lezcano, una talentosa directora teatral de 30 años en ese entonces, graduada en actuación en la Escuela Nacional de Arte de Cuba...». Pablo Solana, «El amor en los tiempos de la Revolución», ed. cit., p. 17.

¹⁰ «(6 de julio de 1970. A. M. Aeropuerto Internacional José Martí, La Habana)». Roque Dalton, *El amor me cae más mal que la primavera*, ed. cit., p. 50.

¹¹ Roque Dalton, «Ahogado en ella». En Roque Dalton, *El amor me cae más mal que la primavera*, ed. cit., p. 43.



—Fernando Luis Rojas (Moscú, 1982)
Ensayista y escritor. Licenciado en Pedagogía y máster en Didáctica de las Humanidades por la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Enrique José Varona". Dirige el Fondo Editorial Casa de las Américas.

EL SALVADOR

Haciendo Patria

Alberto Pocasangre

Era su orgullo.

Casi todo el dinero se gastó en esco-
bas y algunas cubetas para pintar un sa-
lón. Aun así, estaba satisfecho.

Cierto que los niños se sentaban
apretados en bancas y que los baños
estaban inservibles. Pero estaba emo-
cionado.

Era innegable que las lámparas esta-
ban quemadas y que el sistema eléctrico
era un misterioso peligro que necesitaba
ser removido. Pero él estaba feliz.

No podía ocultar que los techos
eran un colador y había que agruparse
en los rincones secos para recibir clases.
Pero estaba contentísimo.

Y lo estaba porque por más que las
carencias se multiplicaban con saña, por
más esperas aplazadas de convertirse
en escuela modelo, por más olvidos
continuos de las autoridades; había
cumplido el sueño más preciado que
forjó desde que comenzó a ser director
hacía veinte años: tener una bandera
decente para el desfile de las fiestas
patrias.

Y no solo era una bandera decente:
era un pabellón oficial de alta resistencia,
del mejor y doble poliéster (o raso sa-
tinado, no estaba seguro, ya que no le
entendió bien al proveedor) con escudo
bordado, con medidas de 1.89 metros
de ancho por 3.35 metros de largo.
Una belleza.

Si quería hacer patria, había que
hacerla bien: que sus niños levantaran
un pabellón magnífico que les llenara
de orgullo. Como a él le llenaba de or-
gullo haber guardado cada centavo de
lo que sobraba del presupuesto escolar
y haber reunido casi doscientos dólares
para adquirir la bella bandera que acar-
ciaba en su escritorio.

Toda su carrera había estado enfo-
cada en dos cosas sublimes: educar a
los niños para convertirlos en excelentes
ciudadanos, e inculcarles amor a la pa-
tria para que se mantuvieran como tales.
Y esta bandera culminaba años de es-
fuerzo. Los ojos se le humedecieron:
estaba haciendo patria. Esto necesitaba
el país: personas como él que desper-

taran en los jóvenes cora-
zones un amor noble hacia nues-
tra tierra. Solo así los niños se
esforzarían en mejorar. Solo así
no optarían por irse. Solo así re-
cuperarían el orgullo de ser hijos
de esta tierra.

—Director...

La voz le sacó un salto.

—Hola, Elmer ¿qué estás haciendo
aquí? Ya ratos se fueron todos —dijo
nervioso al ver al niño de aspecto fan-
tasmal en la puerta.

—Es que la señó In-
grid me dijo que esperara
que dejara de llover...

El director miró por
la ventana. No se había
dado cuenta en qué mo-
mento un diluvio septem-
brino se había desatado
sobre la escuela.

—¿Y por qué?

—Porque tengo calentura...

El director lo miró atento: Elmer
tenía los ojos rojos, hinchados y la piel
pálida con manchitas rojas.

«Dengue» Pensó. Se acercó y le tocó
la frente. Ardía, como una lata bajo el
sol de marzo.

—¿Vos vivís cerca de la clínica, ver-
dad?

—Sí; pero tengo que atravesar el río
y el cerro... por eso me dijo la señó que
me esperara... ya vomité tres veces...

Elmer se tambaleó, como una lla-
mita.

—¡Sentate! —dijo el director, po-
niéndole un banco.

Elmer cerró los ojos y se desplomó.
El director logró detenerlo.

—¡Elmer! —decía, sacudiéndolo un
poco, mientras buscaba por todas
partes una sombrilla, pues el temporal
caía furioso y ese niño no iba a alcanzar
a llegar a la clínica.

• • • • • • • • • • • • • • • • •

—Alberto Pocasangre

El Salvador, 1972. Licenciado en Educación,
Posgrado en Dirección Efectiva de Centros
Educativos. Director de Edición de Editorial
Barilete. Nombrado «Gran Maestre en
Cuento» por el estado salvadoreño.

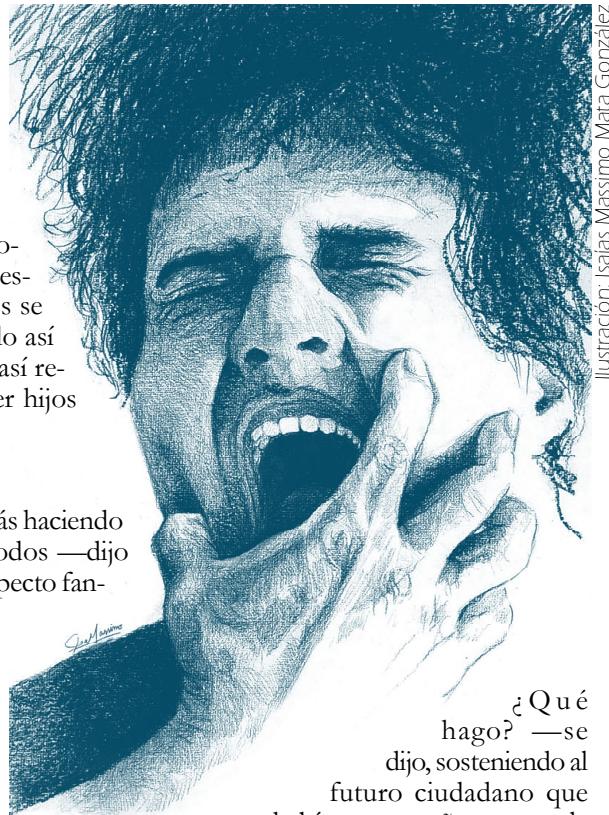


Ilustración: Isaias Massimo Mata González

—¿Qué
hago? —se
dijo, sosteniendo al
futuro ciudadano que
había que enseñar a amar la
patria.

No más salió el paciente, entró la
enfermera.

—Doctor, ahí está el director de la
escuelita. Trae a un niño. Dice que es
urgente, que le convulsionó dos veces
en el camino...

El doctor se levantó despacio. Se
estiró un poco. Siempre se amodorraba
cuando llovía. Y esta lluvia era el diluvio
universal. Le dio cólera que todo el
mundo llegara a consulta exigiéndole
prioridad y soluciones mágicas, cuando
lo que tenía eran goteras y cientos de
cajas de paracetamol multiusos.

—Que espere. Mirá la cola que te-
nemos...

La puerta se abrió de golpe.

—¡Me atiende este niño, ya! O usted
va a tener la culpa si se muere.

El doctor se quedó boquiabierto.
No por la violencia de la entrada. Sino
por lo que veía: frente a él, estaba el
director de la escuelita más pobre del
municipio, empapado, lleno de lodo y
con la ropa rota, cargando en sus brazos
a un niño completamente envuelto en
una mojada y destrozada bandera.

PALESTINA

Poesía Palestina

Murad Al-Sudani

Traduce: Khalid Raissouni

Dejé mi testamento una piedra...

Al chico mártir Faris Odeb

Y sólo disparaste con tu corazón
contra el rencor de ellos
dibujaste tu imagen hermosa con
el rocío
sobre los arcos de la extensión
ardiente
contemplas un horizonte de
ascuas y de pólvora
tiembla la extensión que la vista
alcanza
y vuela el canto del pequeño
guerrillero hacia el ciprés de
las palabras...

El chico se va como un pájaro
celestial y se vierte
el rocío de su corazón radiante
asciende las nubes y bordea el
tiempo minado
con los misiles y la devastación
con la aguja de la paciencia
inquebrantable
mirando su herida profética
y galopando como un caballo de
fuego por los senderos de los
balazos
con su camisa agujereada por los
disparos levantándose con el
himno
Un tanque y un chico haciendo
eco a su rugido con piedras del
infierno
Aquí está anhelando el barro,
inclinándose y besando
el horizonte coronado con el rocío
y el laurel
Aquí está llamando a su
desconsolada madre:
-Dejé mi testamento una piedra...
Volé hacia la escala de los caballos



El poeta palestino Murad Al-Sudani.



No dejes mi piedra huérfana
después de esta noche
Pasarán bandadas de alumnos
guerrilleros
desde mi herida hacia su
mañana...
encenderán las canciones sobre las
cortinas

Diles:

La piedra del niño todavía sigue
relinchando
en las alturas de la tormenta
La piedra del chico es la mina del
país y su resto de aurora.
La piedra del chico es un corazón
que riega los jardines de
granados
su sangre exaltada es un
resplandeciente alabastro con
estandartes rojos
que brillan en las sombras del
choque
Su sangre son los giros de los
planetas al caer
Igual que unos arbustos
petrificados...
Lo llevaron en sus manos como a
un pájaro celestial y
desaparecieron
Lo dibujaron con lágrimas
calientes en la pared de la casa
como una espiga y bandera...
Él se convirtió en la historia... es
el principio y el final
La piedra del chico es un corazón
y su postura, erguido, es el libro.

Murad Al-Sudani. Poeta, escritor y crítico literario palestino, nació en Jerusalén, en 1973. Tiene Maestría en Estudios Árabes Contemporáneos en la Universidad de Birzeit. Es Jefe de Edición de la Revista *Los Poetas* publicada por la Casa de la Poesía Palestina, editor principal de la Revista *Aquas* que atendía a las voces jóvenes. También es editor principal de la *Revista de los Prisioneros*.

Es Secretario General de la Unión General de Escritores y Literatos Palestinos y Vicepresidente de la Agrupación Internacional del Libro en Rusia para las relaciones árabes, africanas y latinoamericanas, la cual integra a 54 Uniones de Escritores en Rusia y el mundo. Fue durante 10 años Presidente de la Casa de la Poesía de Palestina y Secretario General del Comité Nacional Palestino para la Educación y la Cultura.

Publicó los libros de poesía "Ragbot" (1998), "Señales del narciso" (2002), "La mañana del bache" (2009), "La lámpara en la altura" (2009), "El lugar de los ciervos (2018).

¡Si mi corazón fuera piedra...!

(1)

Si tan solo mi corazón tardara de su sueño
te pondría el jazmín manchado junto a la estrella extraviada
te vestiría de tierra firme completándolo con iluminaciones de su
verdor
apoyé mi cabeza en tu pecho danzante
y perdí mi conocimiento en ti.

(2)

Si tu noche fuera tan ligera como la canción de un lejano atardecer
llegaría a ti como un columpio de alegría
y me inclinaría sobre tus labios con todas mis abundancias
La noche es más deliciosa cuando te llamo

(3)

Si las mágicas ajorcas de tus pies aplazaran las bodas de los prados
los huertos nos inundarían con su enorme abundancia de aromas,
de ciclamen... y preciosos crisantemos.
para que pueda cantarte.

(4)

Si una viña goteara su saliva en tus manos
se embriagarían todos los ciervos de las montañas
y me marearías como al príncipe de los pobres solemnes
para que deletreara tus significados.

(5)

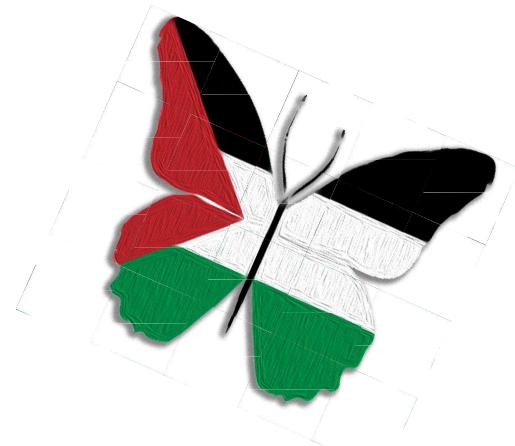
Si te inclinas hacia un olivo en el canto lejano
y despertas de su sueño al campo de membrillo
me torcería hacia ti con toda la agilidad del leopardo que me
habita
y adornaría tu belleza con el ámbar húmedo
que ilumina tus noches.

(6)

Si me hubieras prestado una rosa...
Una rosa de arrepentimiento
habría bailado con caballos de la palabra sobre tu pecho montañés
y rociado tus dos costas con todo lo que desean
tus significados.

(7)

Si mi corazón fuera una piedra...
y mi noche arrastrara mojada su capa de alabastro
volaría hacia ti con toda mi indomabilidad
y mis brasas deliciosas
te ascendí sobre el corazón y el suspiro frondoso
en un beso fugaz.



Tú fuiste quien me dijo

Tú fuiste quien dijo a la noche:
No tengo tiempo para cantarte,
mis lágrimas florecen
y mi fuego se queda como estaba,
mi secreto permisible por el
narciso de lo fragoso,
y mi chal son pájaros disecados en
el mural de la casa.

Tú fuiste quien me dijo:
No duermas, tu país flota en el
agua
de las guerras, tus caballos tienen
sed,
los hermosos amigos se
extraviaron...
Y tu camino es cárcel y muerte.

Tú fuiste quien me dijo:
Una violeta es tu corazón de
montañero
tu voz un palomar
Y heme aquí llamándote todas las
noches

Así que llévame hacia ti, tan
ligero como la sombra de la
mariposa.

Un fantasma me persigue en mis
sueños.
El lobo de tus ojos me buscó, y
desde aquel día, mi corazón
se convirtió en un jardín.

—Disolvencias—

**El rito
de la patria**

Escribe: Guillermo Acuña

Toma 1. A lo lejos se divisa un monoriel cruzando un largo y ancho río. En este sobresalen varias banderas de Costa Rica agitadas con infantil alegría. Cerca de 5 niños celebran un país que les resulta distante. Son niños de una comunidad indígena atravesada por las lógicas de la periferia, la pobreza y la exclusión. Al llegar a su destino, el monoriel se detiene y de su centro se levanta una diminuta figura de una niña portando la antorcha... de la independencia.

Toma 2. La nueva forma de divertimento del crimen organizado en Costa Rica es amedrentar a terceros. Es decir, a quienes no tienen nada que ver con sus negocios, territorios y posesiones. La escena muestra un hombre de importante estatura en un establecimiento comercial. Saca un arma y apunta a la cabeza de un hombre mientras lo sujetaba por la nuca. Una mujer trata de intervenir. El primer plano muestra la fuerza del arma y el hombre por partes iguales. El hombre retira su arma y amenaza a dos o tres personas más. Luego sale sin novedad. Un aire pesado y turbio se convierte en estela para su salida. Es la Suiza. Centroamericana.

Toma 3. Ardió Roma. El mismo día que se le cantaba cumpleaños feliz a la patria, estalló un descomunal zafarrancho en un Centro Comercial en el centro del país. Uno de esos sitios a los que Marc Augé denominó convenientemente "No lugar". En la escena se visualizan patadas, sillas voladoras y golpes al por mayor. Nada que en los festejos de una familia que ya no se habla, no ocurran. Todo normal.

EL SALVADOR**Una bailarina de «Eyes»**

Escribe: Francisca Alfaro



A la niños bien, a los terroristas de cuello azul.

Cuatro estúpidos se conducen en un auto Ford sobre la carretera al Puerto de la Libertad. Una mujer que se dedica a la prostitución en "Eyes" los acompaña. Le han prometido droga, alcohol, sexo, un poco de música y una playa para amanecer desnudos. Los cuatro universitarios flotan en los deseos reprimidos de poseerse unos a otros. Un retén los detiene. Aún no están alcoholizados. Aún son capaces de responder a preguntas específicas. La mujer sonríe, mientras jueguea con uno de los estúpidos. Llegan a un rancho a la orilla de playa. Logran ver el atardecer. Cocinan un par de diligentes emparedados, la fiesta inicia con un baile erótico en la piscina. Uno de los estúpidos saca los polvos mágicos, el otro las pastillas. Otro jura ante el mar que la mejor manera de divertirse es colgar los zapatos en un alumbrado eléctrico. La mujer está aún despierta. Cuenta una historia que parece real, sobre cómo llegó a ser prostituta.

—Pero vos sos una puta cara, dice uno de los estúpidos. Todo es lento, como una melodía que se ha decidido sea la última. Los estúpidos permanecen en la piscina. La chica flota sobre ella. Uno de ellos llora al escuchar el mar. La mañana inicia con cuatro estúpidos frente a una piscina. Una chica flota. Tiene la forma hinchada del jabón que se deshace. Tiene la piel blanca marcada por pequeñas fisuras. Uno de los estúpidos intenta sacarla de la piscina. No puede, pierde el equilibrio.

Otro intenta enlazarla y sacarla como un buey que cayó al precipicio, tampoco logra sacarla. Deciden quedarse sin alternativas. Cuando el primero de ellos pierde el don de la estupidez llama a la policía. Meses más tarde la policía llega. No hay ningún cuerpo que flota. No hay testigos. No hay administrador del rancho.

—Francisca Alfaro

San Salvador, 1984. Poeta, profesora y consultora independiente de Lenguaje y Literatura.

Fotografía: Francisco Campos